

Psicología Comunitaria y Ecología Política: Construcción de territorios por parte de niños y niñas en un contexto de conflicto socioambiental

Rodrigo Mardones. Psicólogo y Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile. Co-Fundador y miembro del Núcleo de Estudios e Intervención Comunitaria.

Correo Electrónico: rodrigo.mc@ug.uchile.cl

1. Resumen

En el sector rural del Valle de Longotoma, V región, se pretende emplazar la instalación de un proyecto minero. Por medio de un diagnóstico social, se promovió la visibilización del valor patrimonial a través del trabajo participativo con docentes, niños y niñas (entre 6 y 8 años) de tres escuelas rurales de la localidad. Para ello, se utilizan las técnicas de “Mapas de Gulliver” y el Modelo Problemático Integrado (M.P.I.). Fue posible detectar factores que inciden en la promoción de una educación medioambiental sostenible en base a tres ejes: patrimonio, medioambiente e identidad.

2. Introducción

A la luz del cambio climático global y otros problemas ambientales que plantean una amenaza para el bienestar de las comunidades, los psicólogos comunitarios han reconocido que se trata de un área prioritaria para la disciplina (Moskell & Broussard, 2013). Para ello, los estudios en este campo deberían cumplir un rol fundamental, en tanto sean capaces de promover el respeto y la protección del entorno, a través de la consideración del valor intrínseco de la naturaleza y no sólo por su utilidad en la mejora de la calidad de vida humana (Amérigo, García & Sánchez, 2012).

Sin embargo, es necesario complejizar el abordaje de los estudios relacionados con el cuidado ambiental, debido a que suelen centrarse en factores individuales e intrapsíquicos, tales como las expectativas que tienen las personas de permanecer en sus lugares de residencia actual (Riger & Lavrakas, 1981), el número de viviendas anteriores (Cuba & Hummon, 1993) o el uso de los recursos locales (Ahlbrandt, 1984). Como

resultado, se dejan en segundo plano variables psicosociales como la participación comunitaria (Cuba & Hummon, 1993; Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera & Pero, 2013) o el sentido de comunidad (Ramkissoon, Wailer & Graham, 2012).

Por otra parte, si se contextualiza esta discusión en escenarios de conflictos socioambientales, los cuales pueden ser entendidos como el choque de racionalidades distintas en torno al desarrollo, teniendo como eje central al territorio (Leff, 2006), es posible abrir un nicho temático poco estudiado y relevante a nivel disciplinar. En torno a esto, algunas investigaciones han puesto de manifiesto cómo los cambios en el territorio pueden hacer explícitos los vínculos entre las personas y los lugares en que se encuentran (Devine-Wright, 2009), provocando comportamientos proteccionistas por parte de grupos de las comunidades que se enfrentan a iniciativas de desarrollo no deseadas en su lugar de residencia (Devine-Wright, 2009; Hernández, Hidalgo, Salazar-Laplace & Hess, 2007; Hidalgo, 2013).

Este es el caso de los vecinos colindantes al sector rural conocido como Dunas de Longotoma, de la comuna de La Ligua, V región, Chile, que buscaban evitar la instalación del proyecto “Planta de Concentración Magnética Dunas de Guallarauco” de la compañía minera AMISTAD S.A. Este sector abarca 800 hectáreas de terreno rico en material arqueológico y con una flora y fauna diversa debido al humedal de la zona.

Con el fin de validar el rol activo de todos los miembros de la comunidad, principalmente el de los niños y las niñas, el presente texto, abordará temas tanto teóricos relacionados con educación ambiental y participación social, como un diagnóstico participativo efectuado en tres escuelas rurales a través de dos técnicas innovadoras: Mapas de Gulliver y Modelo Problemático Integrado (M.P.I.).

Se plantea como punto de partida las bases teóricas provenientes de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), que permite sustentar la propuesta metodológica implicada. De tal manera, que el proceso de diagnóstico sea a partir de la autogestión de los participantes. Es importante para ello, posibilitar el reconocimiento del espacio físico como un lugar significativo, donde existen diversos hechos conflictivos, que inciden en la concepción que se tiene sobre el entorno, vinculando conceptos claves como: patrimonio, identidad y medioambiente.

Esta propuesta busca posicionar a las personas como expertos en sí mismos, con el poder suficiente de analizar los problemas de forma crítica. Es decir, el trabajo

participativo que se concretó con las instituciones educativas y las comunidades con las que se relacionan, permite visibilizar, desde la fuente directa, un mapeo problemático dinámico que sostiene la delimitación de futuros lineamientos estratégicos de intervención. Esta proposición apunta justamente a la validación de la participación de la comunidad infantil dentro del proceso de reconstrucción del entorno patrimonial. Consolidando una visión crítica acerca de los conflictos socioambientales y fortaleciendo espacios de encuentros creativos, expresivos, críticos y colaborativos.

3. Desarrollo

3.1. Conflictos Socioambientales y Comunidad

Actualmente, la crisis ambiental es una de las grandes preocupaciones de la humanidad (Bertoldo, Castro & Barbará, 2013; Quintana, 2007), por lo que las ciencias sociales se han propuesto avanzar en la comprensión de cómo las personas se enfrentan a la problemática medioambiental (González, 2002; Palavecinos, Américo & Muñoz, 2010). En este contexto, la Psicología Comunitaria, carece de una robusta producción investigativa sobre la relación entre sistemas humanos y naturales (Moskell & Broussard, 2013).

A pesar de que la consciencia ambiental ha ganado relevancia en las últimas décadas, las acciones para el cuidado y preservación del medio ambiente no se han llevado al ámbito práctico, por lo que la inquietud sobre las conductas pro-ambientales de los individuos es crucial (Devine-Wright & Clayton, 2010). En este sentido, se ha vuelto relevante el estudio de los procesos psicoambientales y psicosociales que las personas desarrollan hacia lugares importantes en sus vidas (Brown, Perkins, & Brown, 2004; Devine-Wright, 2009; Dixon & Durrheim, 2000; Hernández et al., 2007; Hidalgo, 2013; Lewicka, 2011; Rollero & Piccoli, 2010; Ruiz, Hernández & Hidalgo, 2011).

Los lugares poseen un significado compartido, resultado de la interacción entre los elementos de un grupo (Lewicka, 2011), lo que permite la emergencia de un foco de estudio relacionado con los vínculos sociales comunitarios (Vidal et al., 2013) y la comprensión del impacto ambiental de las acciones de las personas (Bolderdijk, Gorsira, Keizer & Steg, 2013; Rollero & Piccoli, 2010). Acciones que inciden directamente en el medioambiente y su sostenibilidad (Bolderdijk et al., 2013; Vidal, Pol, Guàrdia & Peró, 2004).

Los lugares son espacios dinámicos, y a la vez son socialmente constituidas y constitutivas de lo social (Dixon & Durrheim, 2000). El interés por la investigación de la vinculación socio-espacial con los lugares, ha develado cómo estos elementos fomentan comportamientos pro-ambientales (Amérigo et al., 2012; Halpenny, 2006; Heyl, Moyano, Cifuentes, 2013; Koger, 2013; Longhinotti-Felippe & Kuhnen, 2012). Sin embargo, a pesar de su relevancia, las dinámicas del lugar han sido ampliamente ignoradas dentro de la psicología (Dixon & Durrheim, 2000).

En Chile, existen diversos territorios en conflicto, comunidades amenazadas o proyectos de inversión que proponen transformar de manera radical la geografía económica, ambiental y social del país (Bustos et al., 2015). Estos territorios, constituidos como producto del conjunto de relaciones que a diario las personas entretejen con la naturaleza y con otros, incluyen una inherente dimensión política. Tal dimensión está dada en la relación con lo ambiental, donde las personas se apropian de los espacios, determinan rutas de transformación e inscriben su huella en la naturaleza (Ther, 2012). Uno de los grandes aportes de la Ecología Política que puede revestir puntos de vista novedosos al trabajo de psicólogos/as comunitarios/as.

Esta mirada, permite considerar a grupos relegados de los estudios territoriales, tales como niños y niñas, quienes viven día a día los efectos directos de los conflictos suscitados en los lugares que habitan. Por ello, resulta pertinente indagar en sus prácticas cotidianas insertas en sus entornos naturales de desarrollo, así como por los espacios imaginados y deseados por ellos/as (Ortiz, 2007).

3.2. Educación medioambiental, niñez y participación

En el proceso de formación de actores sociales más conscientes de su entorno y capaces de contribuir en su conservación y cuidado, la educación ambiental conlleva una trascendencia educativa que rebasa los límites de la enseñanza y el aprendizaje, penetrando en el campo de la actuación y creación de valores en los individuos y grupos sociales (Castellanos, 2011). Lo anterior, se condice con la idea de que la educación, y específicamente en su relación con el medio ambiente, cobra un papel fundamental, pues aborda aspectos esenciales en la construcción de sociedades y futuros más sostenibles (Vega, Freitas, Álvarez & Fleuri, 2007). Ahora bien, bajo la idea del mismo autor, es preciso considerar que el ejercicio de educar no debe ser reducido a “concienciar

personas” o “cambiar conductas”, sino que su tarea debe ser más profunda y comprometida: “educar para cambiar la sociedad, procurando que la toma de conciencia se oriente hacia un desarrollo humano que sea simultáneamente causa y efecto de la sustentabilidad y responsabilidad global” (Vega et al., 2007, 541). En otras palabras, resulta evidente la necesidad de entender la educación ambiental como un proceso en el que se pone en relación al hombre con su ambiente, así como las consecuencias de esta relación, más allá del simple hecho de impartir un conocimiento. En este entendido, bajo condiciones en las que los problemas ambientales se presentan tanto a nivel nacional como internacional, producto de un modelo de desarrollo que da prioridad a una economía insustentable, la educación tiene un importante papel que jugar, tanto en la promoción de un aprendizaje caracterizado por la anticipación, como en la participación que permita no sólo comprender, sino también tener la capacidad de implicarse en aquello que queremos entender.

La participación comunitaria podría comprender, un proceso de concientización colectiva, principalmente desde las comunidades, acerca de los factores que potenciarían o disminuirían sus conocimientos y desarrollos. La reflexión crítica sería el medio de confluencia de esta acción, la cual desencadenaría procesos de organización y asociatividad orientadas a un logro o bien en común. En palabras de Montero (2004, p. 229), la participación comunitaria se define entonces como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que están orientados por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales”.

Dado lo anterior, podemos plantear que la participación comunitaria produce el involucramiento de las personas en los procesos de cambio en cuales se encuentran inmersas, la transformación del entramado de relaciones entre sujetos y objetos, la autorrealización y las condiciones para la libertad y la transformación social (Montero, 2010). La participación debiera ser un ángulo central presente en todas las estrategias de acción comunitaria, ya que permite evaluar las necesidades y los recursos de una comunidad, tomar decisiones y generar discusiones que tengan sentido para los miembros de esa comunidad (Montero, 2009).

Por ello, los y las niños/as deben dejar de verse como meros objetos de tratamiento o intervención, y situarlos como protagonistas de sus vidas, capaces de actuar y decidir ante las situaciones que afectan y limitan su bienestar y desarrollo. Así es como, ante la

necesidad de preguntarnos qué sucede hoy con los niños y niñas, la respuesta debería apuntar a la reflexión sobre cómo fortalecer y ampliar su poder y toma de decisiones en y sobre aquellos procesos sociales, económicos, políticos, culturales y medioambientales en los que están insertos (Fandiño, 2011). En este marco, el valor de la participación de ellos/as en los procesos de transformación de sus entornos espaciales es fundamental, permitiéndoles incidir en los asuntos públicos que afectan a comunidades concretas (Montenegro, 2004).

Los niños y las niñas constituyen un porcentaje importante de la población y sus necesidades deben ser reconocidas, sobre todo, teniendo en cuenta que la falta de mecanismos de participación implica muchas veces que sus voces no sean escuchadas (Todres, 2011). De esta forma, se vuelve fundamental que participen en sus comunidades, transformándose en líderes comprometidos con los problemas de su comunidad, produciendo interacciones activas con los adultos en los procesos de desarrollo comunitario que generen voces más representativas que reflejen las diversas necesidades y deseos de la comunidad y de las organizaciones dentro de ella (Brennan, 2008).

3.3. Contexto de Longotoma

La comuna de La Ligua, capital de la Provincia de Petorca, está ubicada al extremo norte de la V Región de Valparaíso y se ubica a una distancia de 154 km de Santiago. Cuenta con una superficie de 1.163,5 km². El tamaño de la comuna representa un 22% de la superficie provincial, el cual representa el 7,07 % de la superficie total de la V Región y el 0,16% del país. Limita al norte con la comuna de Los Vilos, al sur con la comuna de Nogales, al este con las comunas de Papudo y al oeste con el Océano Pacífico, donde se encuentran los sectores costeros de La Ballena, Pichicuy, Los Molles y el Valle de Longotoma (Ilustre Municipalidad de La Ligua, 2012).

En este último sector, donde habitan aproximadamente 1491 personas, se encuentran las dunas de Longotoma, que corresponden a un extenso campo de alrededor de 18 km², formados por gruesas acumulaciones de arena, que se desplazan desde la costa hacia el interior del continente por la acción eólica conjunta de las desembocaduras del río Ligua y Petorca (Varela, 1994).

En este lugar se calcula la existencia de al menos 100 tipos de aves migratorias que anidan en el sector, el cual contiene una riqueza arqueológica única, en donde se han

registrado hallazgos de cerámicas y otros artefactos utilizados por pueblos precolombinos (Medrano, 2013, 04 de noviembre).

La comunidad colindante a este sitio, entre ellas la villa Las Parcelas, se opone en su mayoría a la posible instalación de la “Planta de Concentración Magnética Dunas de Guallarauco” de la Minera Amistad S.A., que pretende emplazar la fase piloto de explotación industrial de arena con contenido mineral (magnetita) en las dunas de Longotoma. Este sector está compuesto por todo el campo de duna activa, que abarca desde la confluencia de los ríos La Ligua y Petorca, hacia el norte, hasta los cerros que la circundan (Díaz, 2013, 27 de septiembre).

Esta faena deterioraría un ecosistema que alberga flora y fauna única en el mundo, afectando especies en conservación como zorros culpeos, coipos, aves y vegetación autóctona. Se vería comprometida también la calidad de vida y el bienestar psicosocial de los habitantes, como consecuencias de la intervención territorial, la destrucción del entorno y el aumento de enfermedades respiratorias en los grupos más vulnerables (niños/as, ancianos, enfermos crónicos y embarazadas) por la contaminación del aire y de las tierras cultivables. Así mismo, existiría mayor propensión a la ocurrencia de desastres sicionaturales, ya que la densa vegetación que cubre la duna contiene su avance, sumado a su cualidad de muralla en casos de tsunamis. Finalmente, se devastaría un sitio que podría ser Patrimonio Nacional, Monumento, Santuario de la Naturaleza, Parque Nacional, Sitio de Conservación y/o Protección (Declaración Pública Comité de Defensa del Medio Ambiente Valle Limpio de Longotoma, 2013).

3.4. El Trabajo en Longotoma

El proyecto en el cual se insertó esta intervención: “Conflictos Socioambientales, Participación y Comunidad: Diagnóstico participativo en Longotoma, V Región”, se enmarca en la profundización del trabajo realizado por el Núcleo de Estudios e Intervención Comunitaria (NEICo)¹, en la comuna de la Ligua, capital de la provincia de Petorca. En este lugar, se encuentran los sectores costeros de la Ballena, Pichicuy, Los Molles y el Valle de Longotoma. En este último, donde habitan aproximadamente 1491 personas, se encuentran las dunas de Longotoma, uno de los mayores atractivos del lugar,

¹ www.neico.cl

dado su riqueza en material arqueológico y su gran diversidad de flora y fauna debido a la presencia de un humedal en la zona, actualmente amenazado por la posible instalación de la “Planta de Concentración Magnética Dunas de Guallarauco” de la Minera Amistad S.A. Un proceso que pretende emplazar la fase piloto de explotación industrial de arena con contenido mineral (magnetita) en las dunas de Longotoma.

En el contexto de conflictos socioambientales la planificación comunitaria se hace un imperativo para poder analizar críticamente las problemáticas y desde ese punto tomar una línea para el desarrollo social. De esta manera, surgen dos técnicas metodológicas para la ejecución de un diagnóstico participativo: el Modelo Problemático Integrado (M.P.I.) y Mapas de Gulliver. La primera de ellas se dirigió a docentes, mientras que los mapas a niños/as entre 6 y 8 años.

En la primera técnica mencionada, para activar esta discusión el monitor a cargo de la dinámica debe iniciar haciendo una pregunta que siempre versará desde ¿cuáles son las principales problemáticas con se encuentra para...? Desde este punto comienza la discusión en que cada grupo tendrá un tiempo determinado para exponer todas las problemáticas, durante dicho momento una persona del grupo tomará nota de la discusión.

Una vez terminado ese primer momento los grupos procederán a redactar las problemáticas en una cartulina. Dicha redacción debe ser precisa y concisa, entendible para todos los que lean, enlistado y enumerados, pero no jerarquizados y cuantificado. Una vez que todos los grupos han terminado este proceso se exponen estas cartulinas para que todo el grupo pueda leer todo lo que se ha redactado.

Ya con todos los problemas redactados se procede a generar tarjetas con cada uno de estos, para que todos los grupos trabajen con todos los problemas que se han descubierto en la sala. De esta forma, en una nueva cartulina se van pegando los problemas al azar y se van demarcando las relaciones de causa y consecuencia que existe entre cada uno. Si un problema es causa de otro se dibuja una flecha que emana de este problema y finaliza en su consecuencia. Un problema puede ser causa de muchos otros, así como consecuencia de otros tantos, por lo que las flechas pueden ser hacia ambos lados, pero nunca bidireccionales.

Una vez que se termina este procedimiento, se revisa cuál es el problema más comprometido dentro de dicha red, identificando qué tarjeta del mapa recibe más flechas. Con esto obtenemos el punto crítico dentro de la red, para luego desde ese punto crítico

hacer el recorrido hacia atrás y ver cuál es el problema base dentro de este mapa que denominaremos como punto de ataque.

En tanto los Mapas de Gulliver, es una técnica adaptada de la propuesta del arquitecto japonés Junzo Okada, en el cual niños/as recorrerán descalzos/as un gran plano de su territorio. En él escribirán, dibujarán y reconocerán lugares importantes de sus vidas, deseos, preocupaciones y significados de cada espacio dentro del mapa.

La técnica consiste en presentar a los sujetos, un plano a escala reducida del espacio que se pretende estudiar, pero de un tamaño suficiente, para que puedan moverse por él como si de Gulliver paseando por una ciudad de Liliput se tratara. Se proporciona a los participantes instrumentos de escritura y se les invita a escribir una o varias frases cortas y dibujar en un lugar del plano elegidos por ellos mismos. De lo que se trata es de expresar algo relacionado con el punto concreto del lugar seleccionado (un recuerdo, expectativas, vivencias personales, actividades allí realizadas, etc.).

El conjunto de estas expresiones forma un discurso que conectan un caso concreto con el sistema global, la construcción del lugar particular con la construcción del entorno en su totalidad. Su riqueza consiste en reflejar las visiones y dinámicas de una comunidad en un espacio dado, conectando el propio cuerpo con la representación gráfica del sector.

Convertir el mapeo en un proceso participativo de cartografía social es una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado y la denuncia de los conflictos e injusticias percibidas.

4. A Modo de Conclusión...

La aplicación de estas técnicas son determinantes dentro del proceso de diagnóstico participativo, por lo mismo la generación de la instancia debe ser negociada con antelación para que todos los actores comunitarios tengan la disposición de tiempo necesario para esta actividad, ya que si se corta a la mitad puede que no se obtengan los resultados más óptimos.

Por lo mismo, el trabajo que realizó el equipo del proyecto, en que participaron tres escuelas del Valle de Longotoma: Poza Verde, Casas Viejas y Carlos Ariztía, fue negociado con un mes de antelación determinando horarios, condiciones de trabajo y disposición. Una vez en el terreno el equipo se dividió para generar el trabajo en las tres

escuelas de forma simultánea, de manera que los resultados fueran representativos de cada una de las comunidades educativas.

El trabajo a la par que se llevó a cabo en colaboración con los profesores y niños/as, logro dar cuenta de los puntos críticos comprometidos en la red problemática dentro del currículo actual de las comunidades escolares involucradas en el contexto de la presente investigación-acción. Se conocieron y se analizaron las actuales condiciones en las que se encuentra la comunidad, los principales obstáculos con los que se convive y la visión holística de la realidad social.

Ambas técnicas permiten validar el poder activo dentro de la composición y desarrollo de la comunidad, es decir, gracias a las metodologías participativas, es posible reconocer personas conscientes y activas, a través de los propios saberes locales, el carácter reflexivo de los participantes y las pretensiones de lograr mejoras sustentables en el convivir cotidiano.

De esta forma, se buscó comprender qué territorios se construyen y proyectan en lugares atravesados por este tipo de conflictos desde la niñez. Entre los resultados encontramos:

1. Niños y niñas como actores políticos emergentes en procesos de conflictos socioambientales.
2. Producción del territorio y resguardo de él en base a imaginarios que abordan la cotidianeidad, con profundas tradiciones rurales enraizadas en sus prácticas (trillas, fiesta de la primavera, etc.)
3. Reconocimiento de Patrimonio Natural Intangible en su alrededor, pero con una mirada catastrófica respecto a su resguardo y futuro.
4. Prácticas territoriales que resguardan sitios considerados “patrimoniales”, “de necesario resguardo para otras personas”.
5. Visión de futuro negativa y desarraigo territorial.

Debemos comenzar a integrar a nuestra teoría y práctica la formulación de nuevas alternativas de desarrollo. En este sentido, es un esfuerzo que se debe realizar desde los órganos de planificación central y particularmente desde los centros de creación de conocimiento, quienes muchas veces se ven obligados a generar investigación dirigida a

la optimización de la industria extractiva debido a que el financiamiento proviene de la misma industria. La investigación en Chile debe volcarse a los territorios, no ya como un inventario de materias primas profitables, sino para poder proponer sistemas de desarrollo local, adaptados a cada realidad territorial. Asimismo, es todo un desafío generar una adecuada articulación de las instituciones de planificación central con los órganos locales, para facilitar y apoyar el trabajo de los municipios y organizaciones a nivel comunitario, debido a su alto grado de centralismo en el diseño e implementación, incluso en el ámbito regional.

Resulta necesario valorar las actividades construidas a partir de principios territoriales y de trabajo participativo desde las redes locales. La presencia o no de esta modalidad, puede implicar una gran diferencia entre una acción comunitaria rígida y el logro de una verdadera transformación de las condiciones capaces de hacer del territorio un espacio de cambio y crecimiento para todos los actores involucrados en el desafío de construir lineamientos para la sustentabilidad local. Es necesario explorar diversas alternativas que otorguen mayor contextualización de las políticas en los territorios, que permitan entender los procesos sociales que viven las comunidades afectadas por conflictos socioambientales.

5. Referencias

- Ahlbrandt, R. (1984). *Neighborhoods, people, and community*. New York: Plenum Press.
- Amérigo, M.; García, J. & Sánchez, T. (2012). Actitudes y comportamiento hacia el medio ambiente natural. Salud medioambiental y bienestar emocional. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33.
- Bertoldo, R.; Castro, P. & Barbará, A. (2013). Pro-environmental beliefs and behaviors: two levels of response to environmental social norms. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45 (3), 437-448.
- Bolderdijk, J.; Gorsira, M.; Keizer, K. & Steg, L. (2013). Values determine the (in)effectiveness of informational interventions in promoting pro-environmental behavior. *Plos One*, 8 (12), 1-7.
- Brennan, M. (2008). Conceptualizing resiliency: an interactional perspective for community and youth development. *Child Care in Practice*, 14 (1), 55-64.

- Brown, B.; Perkins, D. & Brown, G. (2004). Incivilities, place attachment and crime: Block and individual effects. *Journal of Environmental Psychology*, 24 (3), 359-371.
- Bustos, B.; Prieto, M. & Barton, J. (2015). *Ecología política: naturaleza, propiedad, conocimiento, poder*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Castellano, A. (2011). Caracterización socio – ambiental comunitaria. Líneas de acción en la comunidad “La Victoria”. Revista electrónica de la Agencia del medio Ambiente, No. 21.
- Comité de Defensa del Medio Ambiente Valle Limpio de Longotoma (2013). *Declaración Pública Situación Dunas de Longotoma*. La Ligua, Chile.
- Cuba, L. & Hummon, D. (1993). A place to call home: identification with dwelling, community, region. *The Sociological Quarterly*, 34, 111-131.
- Devine-Wright, P. (2009). Rethinking NINMYism: The role of place attachment and place identity in explaining place-protective action. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19, 426-441.
- Devine-Wright, P. & Clayton, S. (2010). Introduction to the special issue: Place, identity and environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 30 (3), 267-270.
- Díaz, C. (27 de septiembre, 2013). *Comunidad de Longotoma muestra preocupación por instalación de planta de concentración magnética*. Bío-Bío Chile. Revisado el 15 de julio de 2014 de la web: <http://www.biobiochile.cl/2013/09/27/comunidad-de-longotoma-muestra-preocupacion-por-instalacion-de-planta-concentracion-magnetica-dunas.shtml>
- Dixon, J. & Durrheim, K. (2000). Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*, 39, 27-44.
- Fandiño, Y. (2011). Los jóvenes hoy: Enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2 (4), 150-163.

- González, A. (2002). *La preocupación por la calidad del medioambiente. Un modelo cognitivo sobre la conducta ecológica* (tesis inédita de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Halpenny, E. (2006). *Examining the relationship of place attachment with pro-environmental intentions*. Proceedings of the 2006 Northeastern Recreation Research Symposium, Bolton Landing, NY, 63-66. Recuperado de: http://nrs.fs.fed.us/pubs/gtr/gtr_nrs-p-14/9-halpenny-p-14.pdf
- Hernández, B.; Hidalgo, C.; Salazar-Laplace, E. & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 310-319.
- Heyl, M.; Moyano, E. & Cifuentes, L. (2013). Environmental attitudes and behaviors of college students: A case study conducted at a Chilean university. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45 (3), 489-502.
- Hidalgo, C. (2013). Operationalization of place attachment: A consensus proposal. *Studies in Psychology*, 34 (3), 251-259.
- Ilustre Municipalidad de La Ligua (2012). *Plan de Salud 2012*. Recuperado de: <http://www.laligua.cl/docs/plandesalud.pdf>
- Koger, S. (2013). Psychological and behavioral aspects of sustainability. *Sustainability*, 5, 3006-3008.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental: De la articulación de las ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI Editores.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31 (3), 207-230.
- Longhinotti-Felippe, M. & Kuhnen, A. (2012). Environmental care and place attachment: Perspectives for sustainability in schools. *Psychology*, 3 (2), 205-216.
- Medrano, C. (4 de noviembre, 2013). *Vecinos de las dunas de Longotoma rechazan explotación minera*. Radio Universidad de Chile. Revisado el 8 de noviembre de 2013 de la web: <http://radio.uchile.cl/2013/11/04/vecinos-de-las-dunas-de-longotoma-rechazan-explotacion-minera>

- Montenegro, M. (2004). La investigación acción participativa. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. (compiladores), *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Ed. UCO: Barcelona.
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19 (2), 177-191.
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 615-626.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Moskell, C. & Broussard, S. (2013). Integrating human and natural system in Community Psychology: An ecological model of stewardship behavior. *American Journal Community Psychology*, 51, 1-14.
- Ortiz, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo “nuevas formas” de ver y entender el mundo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, 197-216.
- Palavecinos, M.; Américo, M. & Muñoz, J. (2010). *Preocupación y conducta ecológica responsable en estudiantes universitarios: El rol de la universidad en la educación ambiental*. Congreso Iberoamericano de Educación, Buenos Aires, Argentina. 13-15 de septiembre de 2010.
- Quintana, O. (2007). Desarrollo sustentable y participación comunitaria. Reflexiones para un debate a favor del diálogo y el consenso en la comunidad local. *Revista Futuros*, 18 (5), 34-48.
- Ramkissoon, H.; Weiler, B. & Graham, L. (2012). Place attachment and pro-environmental behavior in national parks: The development of a conceptual framework. *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (2), 257-276.
- Riger, S. & Lavrakas, P. (1981). Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighborhoods. *American Journal of Community Psychology*, 9(1), 55-66.

- Rollero, C, & Piccoli, N. (2010). Place attachment, identification and environment perception: An empirical study. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 198-205.
- Ruiz, C.; Hernández, B. & Hidalgo, C. (2011). Confirmación de la estructura factorial de una escala de apego e identidad con el barrio. *Psycology*, 2 (2), 157-165.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis*, 32, 1-14. Recuperado de: <http://polis.revues.org/6674>
- Todres, J. (2011). Mainstreaming children's rights in post-disaster settings. *Emory International Law Review*, 25, 1233-1261.
- Varela, J. (1994). Mapa Geológico-Geomorfológico del litoral de La Ligua-Pichidanguí. En: *Actas del 7º Congreso Geológico de Chile*. Universidad de Concepción. Pg. 388-392.
- Vega, P., Freitas, M., Álvarez, P. & Fleuri, R. (2007). Marco Teórico y metodológico de educación ambiental e intercultural para un desarrollo sostenible. *Eureka*. 4(3), pp. 539 – 554.
- Vidal, T.; Berroeta, H.; Di Masso, A.; Valera, S. & Peró, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34 (23), 275-286.
- Vidal, T.; Pol, E.; Guàrdia, J. & Peró, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5 (1), 27-52.